

LIBRO DÉCIMO QUINTO

MEMORIAS DEL BARDO CIEGO

Ediciones Inubicalistas.
Valparaíso, 2009.

*Todo era verdad bajo los árboles,
todo era verdad. Yo comprendía
todas las cosas como se comprende
un fruto con la boca, una luz con los ojos.*

Antonio Gamoneda

I LA HERMOSURA DE SER

Paseo en bicicleta

*El Nómada no se ha movido
Es el tiempo el que pasa
Tomás Segovia*

Atravieso la niebla en bicicleta
y llego a un pueblo arrebozado
por las costumbres de sus lanas
donde todavía la luna llena
amasa churrascas bajo los árboles
donde silban los carreteros
romances de hace quinientos años
donde las totoras se trenzan
para sillas que encargan forasteros
y se respeta el vuelo de las garzas
porque se comen a los ratones
Creo que pasaré de largo
toda la vida de las cosas que amo
como este pueblo sin nombre
que me abre sus puertas
igual que las alas de un gallo
cuando el sueño de los amantes
apaga las últimas estrellas
Dejo atrás la memoria, la nostalgia
y ya, parado, en los pedales
respiro el horizonte

Las hormigas

Mejor mirar cómo suben y bajan las hormigas
desde un oscuro refugio a la fruta pudriéndose
donde el ciruelo almacena sus días de sol

mejor rondar el aire, las nubes, las hojas secas
que regresan a la lenta humedad del huerto
como una golondrina a su viejo verano

Mejor traquetear la soledad de los caminos
Alguien se alegrará con verte pasar, con saludarte
con preguntarte *cómo van las cosas en el pueblo?*

alguien que creíamos lejos hace ya tantos años
y que todavía merodea cojeando entre las cañas
quebrando choclos, arrancando correhuela

alguien que no olvidó su terca costumbre de emboscarse detrás de las ovejas, y que espera le cantes como entonces *Gorrioncillo pecho amarillo*;¹

alguien que nos protege o nos pena al vadear un recodo, al atizar el fuego al vocear su recado cuando cae la tarde, aunque sabemos bien que los muertos no hablan

Volveremos a casa, al cuarto abandonado a dormir sin temores, a leer o a soñar con montañas azules que alguna vez trepamos vizcacha de los páramos, caiquén, zorro, lagarto?

Mejor andar silbando de zanjón en zanjón... Quizá encuentre ahora lo que había perdido: la manera que tienen de afanar las hormigas

Lamento con trompe

a Juana Gueichatureo

Lejos ando
de todo los que hice
botecito sin remos
pámpano de los riscos
balido en el zanjón
Ahora espero
igual que la neblina
cubriendo los canales
o aroma en una flor
que me sequen los vientos
y me asemille el sol
Mientras, iré lentito
de tanteo en tanteo
de silencio en silencio
escarbando cenizas
que perdí mi canción
En un gancho de tepa
he colgado los ojos
-tucúqueres cansados-
por si aparece Orión
por si relumbra un coipo
por si cruza una sombra
tañendo el airecito
que se arrime a la herida
como leñita al humo
y la noche al fogón:

¹ Del cancionero popular mexicano.

sones viejos que se oyen
por la huella perdida
ánimas que me penan
de rincón en rincón
Quizá bajo esta lluvia
me guarezcan los sueños
y al doblar la lomita
recupere la voz

El tacho

Una llovizna cae sobre las cenizas
humeantes aún, lentas, fragantes
lamiendo las piedras del fogón
donde por última vez ardió la herida

Una llovizna ahora humedece las maneras
de tantear la yerba, los pellones, la churrasca
asándose en los porfiados rescoldos, junto
al viejo tacho hirviendo en las chamizas
que entibia los huesos, los compone, para
así poder hallar las marcas en la bruma
y vadear el monte mojado cuando aclare
remontando las nalcas, los helechos, en fin
los chilcos que cuelgan del silencio

Una terca llovizna empaña la mirada
la palabra que ya no dice nada, el filo del
cuchillo brillando bajo el agua, la huella
perdida que se aleja del puesto, del silbo
de este momento que ocupa todo el tiempo

Lanchón de mañío

Mientras arman un lanchón
al amparo del buen tiempo
volvemos a creer en el canto
de los muelles, en los aromas del
musgo húmedo y florecido
el río surcará eternamente
por el silencio de los gestos
por largas miradas que no quieren
irse de las cosas, de las formas
Mientras arman un lanchón
golpe a golpe, por el cielo abierto
del astillero cruzan guairavos
tras recados olvidados en la niebla

vagan lentos presagios verde agua
buscando una costumbre que se fue
sin el cuerpo. Mientras arman
un lanchón la luna empuja la marea
las manos tantean los remos y
viejas sombras separan las espumas
para que zarpe mi esqueleto

Para conversar con los árboles

a Bernardo Chandía
+ 2001

Me han contado que vagaste varios días
de café en café, hojeando *Memorias del agua*²
marcando algunos versos
a la siga del tiempo, de la luz, del aire
confuso, dicen, por esa lenta melodía
que deja el silencio entre palabra y palabra
en fin, que te alegró encontrarme después de tantos años
oculto en los rincones del Maule
ahora que no existe la generación del roneo
sobreviviente clandestino
de la máquina de escribir
mas, entero en la breve exposición de las nostalgias
Hermano, por eso escribo
para ángeles cansados como tú
relegados de la forma perfecta
de la belleza extraviada en los andenes
para poder conservar intacto en la distancia
cierto ademán de jinete cruzando las neblinas
pero, algunas cosas ya las sabías mejor que yo
Venus aún resplandece sobre los techos de zinc
de los cuarteles... verdad, Poeta?
Estás solo, me dicen, rodeado de transeúntes y palomas
leyendo en otra lengua la condición humana
estás solo, solo, con un libro raro entre tus manos
y yo, acá, conversando con los árboles

² Libro del autor, incluido en esta obra.

La nieta

a Mikay

Gota de luz
en este otoño

el sendero
espera tu canción:

silencio
con trenzas

que corta flores
silvestres

-siempre vivas-

para alumbrar
la casa

Carta al silencio

Yo soy vieja como las piedras para oírte.
G. Mistral

Insisto en las palabras que alguna vez usamos
cuando todo cabía en un simple refrán
en la estación del pueblo se bajaba la luna
aquella muchachita que sabía soñar

Hace ya mucho tiempo que andamos tropezando
en las cosas que un día quisimos alcanzar
sueños que apapachamos son polvo en los estambres
humo tras la colina, un puñado de sal

Siempre llegamos cerca de un cruce, de un descanso
por si acaso pasaba al tranco un alazán...
Así fuimos temblando detrás de las ausencias
rastreado la memoria, con un viejo morral

No alumbraron los astros ocultos en la niebla
el candor escarlata del fugaz amancay
No volvieron los labios a sorber el hechizo
del cántaro de barro a los pies de un quillay

Los ojos se anublaron entre los matorrales
buscando algún sendero donde poder silbar
las almas no salieron de madrugada al frío
con un cesto de mimbre a coger soledad:

soledad de las melgas, soledad de los bosques
soledad de los nidos y soledad del mar

Las sombras esta noche tantean las costumbres
y los grillos, de lejos, arrímanse a cantar

La hermosura de ser

al *Kalevala*³

Ahí, en el lento rincón de un nuevo olvido
tú nunca dejarás de ser asombro
como el resplandor que ocultan los secretos

Pétalos de una flor que perfuma el atajo
son tus voces repletas de lejanas costumbres
de hachas, de nidos, de huertas, de arpegios:

leyendas anidan en panales vacíos, igual
que el canto de las piedras en el fondo del lago
abedules brotando de silencio en silencio
presagios que no cesan de huir de los fogones

Silabario silvestre, refugio de la sabiduría
amado memorial, ocúltame en tus cantos
porque la luz de los espejos hiere, lastima
el gesto humilde de las cosas, de los nombres

Numen, tranquilo recadero de los artesanos
sin ti estos paisajes serían cicatrices, y la plaza
del pueblo un inmenso cementerio, ruinas

hasta que el aire pase oreando los conjuros
y los saunas cobijen el vuelo de las ánimas
y la historia respire horizontes, poesía...

Soledad de los tercos: la íntima hermosura
de ser, de estar, de ir de palabra en palabra

22 Epopeya finlandesa compilada por Elias Lönnrot, en el siglo XIX, a partir de fuentes folclóricas transmitidas oralmente o a través de recopilaciones de narraciones populares hechas por los rapsodas.

II INTEMPERIES

Mochila

Se me arranca el alma
hacia los cerros, cuando
el viento abre huellas:

Cargo otro cielo, azul nuevo
en las mismas espaldas

Solo de pájaro

a un fiofío

Azul que rodeas
las cosas, llena
esta soledad de
mis huesos, el
dolor de viejas
cicatrices; luego
hazme bosque
ala

viento

luz

Manifiesto

Los que han visto y callado
los que huelen y palpan
las formas del misterio
y el sabor de la tierra

en una brizna seca
los que raspan el hueso
para que alma gima
la única palabra

los que cogen, al fin
silencio de las cosas
como una cicatriz
acaso sean poetas

Ánimas cargando el atardecer

*Hemos a peso bruto caminado, y de un solo desafío
blanqueó nuestra pureza de animales.*

César Vallejo

I

Lejos del sol
oigo pájaros
sabiendo que la
vida es corta

II

A veces somos
en el aire lentas
vértebras, sal
ánimas cargando
el atardecer

III

Quién, ahora que
anochece, cruza
el horizonte azul
lleno de tiempo?

IV

Solo, en las escorias
contemplo las estrellas:
junto a la fogata, el
abismo calla

V

Alguien bajará
de la montaña
sudando en
otro cuerpo

VI

Un canto
nos espera
debajo de
la piel

Rari

a una bruja

Quién teje
un galope
a puro pelo
entre el silencio
y las mariposas?

Versos del jardinero

*Amábamos oír
las frases quebradas del viento.*
Wole Soyinka

Desde temprano en la huerta
escarbo los yuyos nuevos
con la poruña mojada
silbando airecitos viejos

Estuve de sol a sol
desmalezando las melgas
aguardando que brotaran
azulillos en mis penas

Estuve lunas enteras
arrancando correhuelas
por ver si acaso prendían
nomeolvides en las piedras

Estuve ya no sé cuánto
sentado en el paradero
soplando dientes de león...
Y todavía la espero

*Te quiero, dice la rosa
Te quiero, el nardo responde
y yo no sé qué decir
cuando abotona su nombre*

Mujer carita de luna
cintura de teatina
raleando varas de juncos
me duelen hasta las rimas

Hizo el pájaro en la rama
su canastito de trinos
y usted en mi pecho hizo
un manojito de suspiros

(Cruzando por el atajo
me asaltan los pensamientos:

será verdad la mentira
me sueña como la sueño?)

Si regresara hoy al pueblo
con su vestido celeste
las toscas se harían lirios
y los terrones, claveles

Estuve toda la vida
entre chamicos y cardos
preguntándole a la pala
por el rumbo de sus pasos

Adiós me dicen las nubes
las hojas secas, el sol
y yo le digo a las huellas
de sus sandalias, adiós

Wancu

a Marta Garrido

Esa abuela sentada
frente al tacho del atardecer
aún masculla los refranes
del que partió primero

III LA HIJA DE UKKI

a Nieves de Suomi

(La hija de Ukki)

Cuando la hija de Ukki inició su viaje
echó en la mochila las leyendas campesinas
de Laponia, los crepúsculos boreales
las manos enormes de sus antepasados
remando en los lagos de Keitele, herramientas
mitológicas echó, canciones nórdicas
astillando abedules para el sauna del sábado
ademanes fraternos cubiertos de nieve
bordando el aroma de las astromelias
Sólo dejó silencio afinando kánteles
y un candil encendido en la casa natal

*(En lejanas intemperies
habitaban tus ojos)*

En lejanas intemperies habitaban tus ojos
esa luz que se enciende detrás de los follajes
esa larga y pausada manera de posarse
en las formas que huelen, en las sombras que balan

Los atardeceres y sus travesías rondaban
de álamo en álamo, de lucero en lucero
hasta que te detenías en un búho, en un perro
amarrado ladrándole a las nubes, a la luna
a las almas en pena vagando entre las viñas
entre las teatinas, entre los cardos secos que
ocultan las tumbas del cementerio de Corinto

Luego, sentada alrededor del silencio, oías
la lluvia en los tejados como quien siente
en la piel, en los huesos, en la llaga
abrirse el mar, gemir el cielo, crujir el pan

En lejanas intemperies habitaba el asombro

Mañana, acaso, no duelan las palabras

*(Cuando se llega
a un lugar desconocido)*

Cuando se llega a un lugar desconocido
y no se sabe el nombre de las cosas
los terrones te hablan, y los pájaros
las correhuelas, las melosas, los cardos
con sus espinas moradas: ésas son las
que más te hablan

Cuando pisas
un lugar que emerge de la niebla
gredoso, tosco, y detrás de los chamicos
muge un buey, te hablan los cerros
y las nubes que se encienden sobre el cerro
y el sol que no se ve

Y el viento....

Entonces, surge alguien que te mira de lejos

*(Se nace sin palabras
y sin gestos)*

Se nace sin palabras y sin gestos
a la intemperie, con el pecho desnudo
quizá dentro de una terma
después de una larga caminata
con los ojos cerrados, olisqueando
los riscos, los follajes

Se nace
con las manos apretadas, tercos
con la impaciencia de la hierba
con la fragilidad del rocío que
nos bautiza; apenas en el vagido
que inaugura las cosas, el tiempo

Se nace después del sufrimiento
de la ceniza que dejó el silencio
después del golpe inesperado de
las pupilas sobre los colores
del calostro sobre la saliva
del azul sobre la fogata

Se nace
en otra tierra con las raíces en los
huesos, con el aire en la piel

(Pensamientos de Laponia)

a Liisa

Estos colores que nos amparan
en los senderos más insospechados
que nos hincan, que nos tumban
acaso nos señalen el curso de los peces
el rumbo de los pájaros, del puma
huyendo de las nieves risco abajo

Estas membranitas tiritando, ínfimas
cuando el día en las arenas se deshace
pétalos de ceniza son, polen, brisa
deshojando el tiempo, el sueño

Esta
luz bailando cautiva por la transparencia
del cuarzo, del pedernal tan en su altura
estos pensamientos tan fugaces, contienen
el canto azul de las estrellas...

Mientras
canta el puelche y apilo leña seca, entre
las sombras brillan gotitas de sol

*(Las cosas importantes
se dicen en voz baja)*

El viento habla cuando cae la tarde en los senderos
y hablan los árboles y las zarzas y los cerros
en esta larga hora poblada de pájaros

Hablan las cenizas después del día
hablan los muros
habla el pan...

(Lentas pasan las sombras detrás de una canción)

(Leches de girasol)

La hija de Ukki llegó entre las nubes
bajó del firmamento sin mirar hacia atrás
con su falda fragante, con su pelo tomado
traía esa manera que fecunda los riscos
hace saltar las aguas, amansa las tormentas
pinta las frutas verdes, dibuja caracoles
huele a polen, a luna, a rocío en la piel
Los caminos del polvo cruzaba con la cesta
bajo guías de parra cargadas de gorjeos
recogiendo ciruelas, peras, moras, matico
cuando iba descalza del estero al corral
las sandías miraban sus manos en el aire
y un rumor de abejas espantaba al chonchón

Levantó su jardín con silencios de tosca
y bebió entre las melgas leches de girasol

(La casa azul)

Con tablas perfumadas y luz de los gladiolos
levantó como un canto su casa en los terrones
trajo piedras del río y nidos de golondrinas
donde empolló el vagido de las cosas sin nombre

Sus manos se llenaban de caquis y mareas

Mientras, la travesía oreaba los cereales
pisoteó en la tinaja pámpanos bajo el sol

Crió tantos cachorros con miel de las higueras
con calostro del monte y agua de toronjil
que compartió en su mesa costumbres heredadas

del cielo más antiguo

Enterró el horizonte
debajo del rescoldo y amasó un nuevo día
con leyendas del valle que el viento le contó
mientras, bullía en la olla sopa de camarón

(Ventana con vista al aroma del huerto)

Dibujaste una ventana con el dulce maqui
de los montes, una ventana abriéndose
en la vaga superficie de lo que se abandona
esa niebla que emerge del lucero
de las horas que se van quedando atrás

La luz se cobijó entre tus manos
esbozando algún gesto que ya se había olvidado
bocetos de otros días donde la flor olía
a rocío temprano, a caracol meciéndose
a pregón desmalezando los sembrados
donde los espantapájaros, lentos

pasaban
por la polvorienta calle de Las Tizas
preñando la ceniza de amasijo
preñando la huella de recados
preñando el tiempo de herramientas

Dibujaste una ventana con plumas de loicas
por donde entró la brisa, el aroma del huerto

(La costumbre)

Me acostumbré a mirarte afanando en
silencio detrás del vaho de las flores
siempre cerca de un balde o un mugido
buscando las huellas ocultas en la niebla

Me acostumbré a sentir tu respiración
inclinada sobre cachorros dormidos
sobre mapas, sobre fotos, sobre cachureos
sacando las cosas de su lugar para que
cobren vida

Me acostumbré a tu aroma
parecido a la sombra de un roble
cuando enciendes el fueguito y pelas
manzanas o limpias lentejas

una a una
para los días de eclipses o relámpagos

A tu voz me acostumbré, puro aire
que conoce de almácigos y lejanías
porque hablas sin palabras y preguntas
con los ojos *Mañana, tendremos sol?*

Entonces te iluminas, resplandeces
luciérnaga de los matorrales, y volando
atraviesas la hora, los contornos
la suavidad que espera tras la espina
tan misteriosa como una astromelia
bailando descalza entre las cortinas

(La lentitud)

La lentitud, acaso
sea el respeto por las cosas
ese ir decantando los sonidos
los aromas, el canto
palpar la suave nervadura
de la piedra, la oculta
sombra, el chagual de los rulos
la vieja forma del tiempo
incrustada en el aire
La lentitud nos absorbe
raíz de largo vuelo
perdurable follaje

pájara
empollando el silencio
Lentitud de la huella
el mismo polvo de siempre
el mismo paso:

así vamos
vida adentro; hueso, ala
cargando cicatrices, soles ciegos
hasta encontrar el agua

(El kántele)

a Jean Sibelius

La música que pasa por el valle
como abejas que zumban en los arrayanes
fecunda los huertos, el horizonte, la memoria
arroyito de luz saltando entre los riscos

La música que pasa por el valle
trae la edad azul de la montaña
la sencilla alegría del sol, de la mañana
del gallo insolentado, de la miel, del quillay

que cimbra su cintura cuando suenan las cuerdas
cuando las hojas trinan y florecen zorzales
garzas, loicas, chirigües, tórtolas, golondrinas
así, el rumor del viento refresca las heridas
y el tiempo en su caballo aleja los presagios
que podrían pasmar los nidos en las ramas

La música que pasa por el valle
mece las teatinas que bordean las melgas
donde se echan luceros a empollar amapolas
lenta gira en el cielo la forma de las nubes
vuelan los pensamientos sobre las herramientas
costumbres tan antiguas como bailar descalza
alrededor del fuego que hicimos con chamizas
para cocer el pan y secar los aperos

La música que pasa por el valle
desnuda los conjuros del poleo y la menta
melodías en fuga tantean la intemperie
brincan en los almacigos, salen de los atajos
en sus sones levitan chinitas y sanjuanés

La música que pasa por el valle
es la voz de las cosas que se hace leyenda
cual varitas de junco temblando entre las tumbas
historias que reposan a orillas de una aldea
donde, a veces, se abrazan las ánimas en pena
con la paz del sendero, con la brisa del mar

*(Por ti soñó la herida
en los rastrojos)*

Nadie podría quitarte este cielo azul de otoño
este camino de tierra cargado de mugidos
que se arrima cojeando donde aguarda un fogón
quiquiriches, calabazas, el lucero del alba
Creo que no podemos seguir trajinando
en un mundo sin aromas de infancia, sin niñez
acaso, un nuevo sismo derribe la capilla
y los grillos todavía celebren la novena
me-ciéndose en el tallo de una espiga de quinua
Nadie podría robarte los terrones partidos
que beben de tus manos en las melgas del bajo
ni caracoles ni luciérnagas se irán de tus pupilas
porque el sol aún tantea el rubor de los higos
y acaricia los caquis a las tres de la tarde
Por ti soñó la herida en los rastrojos
por ti el gallo trepó a la estaca más alta de la cerca
-aquella que separa las espinas del trumao-
por ti salió la luna cuando todos cerraban los portones
por ti el sendero nunca se cubrió de maleza

Nadie sabe de tus cicatrices, de tu soledad
frente a un marco de ventana temblando en la bruma
por donde ves arrieros silbando lejanías
almas en pena, costumbres, pavos y una carreta
que arrastra la cosecha del galpón a la feria
Te refriegas el rostro debajo de la lluvia
y aparecen de pronto flores en los perales
tórtolas en el cielo y cabras en el corral

(Los últimos pájaros)

*Avanzamos,
no sería mejor retroceder?*
A. Rimbaud

Si te pido que detengas el furgón
en un camino de tierra que huye del frío
sólo para ver morir la tarde en un día de otoño
y así poder decir que atrapamos el cielo
mientras los últimos pájaros se acurrucan en los espinos
mientras brindamos por mi padre muerto
y por la flor de la perdiz
mientras relees un poema de Eino Leino ⁴
aunque no esté de moda la nostalgia
ni la rústica cosecha de los lentos medieros
mientras surgen las primeras estrellas
como luciérnagas que bailan en la pisada de un buey
-vieja cicatriz en la memoria del barro-
mientras se divisan las luces opacas de una ciudad
que insiste en olvidar el nombre de las cosas
mientras el parabrisas y los espejos se cubren de rocío
y del sábado ya no queda sino un sabor a caqui
un leve resoplido de caballos que pastan
entonces, podría creer que trajinamos para algo
parecido al silencio cuando se pone el sol

(Memorias del bardo ciego)

Recuerdo un sendero entre cipreses
el aleteo de codornices tras las zarzamoras
abejas en los estambres, liebres en los zanjones
una melga desmalezada por la escarcha
la capilla esperando tu ramo de azulillos

Recuerdo las nubes escarlatas de un atardecer
cuando perdí mi boina en los batros del tranque
entonces, dibujaste un mapa sobre el agua

⁴ Poeta nacional finlandés (1878 - 1926).

Recuerdo a Orión cazando en los rastrojos
-el sueño, me dijiste, de algún antepasado-
los rumores del mar que traía la brisa;

recuerdo

barqueros remolcando un lanchón, el pito
del carguero dejando en los andenes
encomiendas, recados, damajuanas, canastos
cosechas que se fueron rodando río abajo

Recuerdo tu rebaño volviendo de los yuyos
un silbo de afuerino cruzando la neblina
las herramientas sucias apoyadas al muro
grillos en los rastrojos, cortinas de totora...

(Cuando llega la hora de atizar las cenizas
las ánimas en pena se arriman al fogón)

(Fucsia)

La niña
de mis ojos
se pone
su vestido
de aire

(Luna llena)

Todos duermen: el
violín del grillo tañe
junto a un cántaro

(Pequeña muerte)

Ahí está la vida:

en dejarse ir
como salto al vacío

para caer
caer
caer

en el ojo del sol

IV

EL LENTO TRAJINAR DE LO QUE AMAMOS

La celda

Decídme, cómo es un árbol?
Marcos Ana

Hay una alegría que no vemos
cuando las manos heladas, yertas
escarban el nombre de las cosas
y paredes grises impiden
el lento trajinar de lo que amamos

Hay una alegría parecida
al fruto que encontramos en el suelo
al potrero abandonado para nuestro cariño:
conejos que se pierden en los matorrales
tras largos aullidos de perros azuzados

Hay una alegría en ser
en estar sentados junto a un grillo
que ni sospechan los que nos encierran
y marcan la cuchara y el silencio
que alguna vez usamos

Regresan de noche las siluetas
a los ojos cansados

Pichanga

*Fui despertado a tiros
de la infancia más pura.*
E. de Nora

Todos jugamos fútbol en la calle
con amigos que parecían pájaros
y que alguna vez volvimos a encontrar
en la feria, en la estación, en un bar
de las afueras, incluso en un nicho
abandonado, donde conversamos
de aquellas bicicletas en el área
de aquella pared con el Quireñe
de aquella adrenalina que duraba
hasta el próximo gol de tole tole
Todos pichangueamos con vecinos
que hoy nos faltan más que las costumbres
ahora, que esperamos el momento

que despierte el ciego de la esquina
cantando igual que ayer, en la memoria
de lentos días, de tiempos de arrumacos
*Borrachita, me voy para la capital...*⁵
Todos pegamos su chuleta, dos
en canchas sin arcos y con luna llena
cuando en la Uno Sur había zarzamoras
y se podía chapotear en el Piduco
y retozar bajo una manta. Todos
quisimos dar la vuelta olímpica
corrimos raudos detrás de la victoria
pero, aún nos duele la derrota:
al mejor⁶ del barrio sur lo fusilaron
Ni la pelota nos devolvió la infancia

Verso libre

a Felipe Moncada

Sí; cada palabra
cada letra, cada tilde
carga una despiadada cicatriz
una máscara triste: el canon

Pero, en las alas de una mosca
encuentro la libertad; ese oro
que, a veces, brilla sobre los anaqueles

Trafún Café

a Adriana Bórquez

Esta soledad que ahora me apapacha
con su sonrisa de vieja de aldea
no sé si me conduce al carillón
o al refugio
del aroma cargado de una taza:
busco apoyo en paredes invisibles
después que zurean las torcazas
Como una barca sin orillas
emerge del silencio con su cháchara
algo así como una pajarera
donde las sombras cantan

⁵ Canción *Borrachita*, de Tata Nacho.

⁶ Germán Castro, intendente de la Región del Maule, ejecutado en el Regimiento de Infantería N° 16 de Talca, el 27 de septiembre de 1973, a los 33 años de edad.

Es la lumbre de un rincón
una mirada
que brilla con el reflejo de los astros
y nunca pareciera estar cansada
Sólo ahí se entibia el alma, el tiempo
cuando tintinean las cucharas

Chicle

*Me voy animal adentro
babeando vacíos sueños.*
E. V.

Rumia la tarde inútilmente
pasto de goma, sin memoria
hace globos de nada, sueño fofó
que se va por la vida
aire en el aire
Rumia estupideces la vitrina
la estatua, el colesterol
la bella, el hipo...
Sombra mamífera
fe domesticada
trastabilla cuando no se cae
El mundo ahora es sólo una burbuja:
beso sin labio
puro olvido

Los vecinos

*No pensemos en los años que vendrán;
sentémonos y dejemos correr nuestra alegría.*
Han Yu

No tienen estudios superiores
ni trabajo bien remunerado
han criado a sus hijos con dolor
pero andan tomados de la mano

No tienen celular ni TV cable
rara vez van al supermercado
buscan su ropa en los baratillos
pero andan tomados de la mano

No compran salud en las farmacias
porque beben toronjil cuyano
las monedas se las lleva el viento
ellos andan tomados de la mano

Sólo sueñan con llegar a viejos
escuchando tangos en la radio

no desean sino vivir en paz
y pasear tomados de la mano

No guardan rencores en el alma
comparten con Dios en un asado
un vaso de vino, un poco de aire
y bailan tomados de la mano

Por toda propiedad tienen el sol
un libro, un pan, una higuera, un gato
no les alcanza la jubilación
pero andan tomados de la mano

Como el tiempo sabe cuándo llama
desmalezan lentamente el patio
es la dicha que no tiene precio:
descansar con flores en las manos

Biblioteca Nacional

a *Pepe* Cuevas

Mientras leemos a los poetas muertos
se me olvida el nombre de los pájaros

Liquidámbar

a Naín Nómez

De dónde sacas lejanías
que inventan el otoño?
Aquí te esperaré, Poesía
hasta que, por única vez
me amortaje tu sombra
Hermosa criatura
que atraviesas la tarde
por sendero granate:
asalta este secreto
de los muros de barro
y recoge, en silencio
el vuelo de un gorrión
que ha extraviado su canto

Garúa

a Claudio Zúñiga
+ 2008

Mientras garúa en mi ciudad
las calles van quedando solitarias, íntimas
reflejando luminosos, focos de autos
pedales diminutos como ojos de gato
como luciérnagas, semáforos que los
jornaleros no respetan porque el alma
a esta hora navega en otra dimensión
Mientras garúa y la noche va achurando
las manos, los codos, los hombros, la espalda
el pito de la fábrica se cubre de intemperies
se mojan los techos de las casas, las paredes
las costumbres, y la última micro pasa llena
de rostros desfigurados por el vaho tras
las ventanillas. Todo pareciera ser distinto
sin embargo, en Talca la garúa es hermosa
las palabras se refugian bajo los aleros
desclavados de los restaurantes en busca
de un aroma, de un sabor. Mientras la tarde
gotea de los cables eléctricos, de los árboles
de las alas de un murciélago -haciendo
bailar las formas de los charcos- las sombras
confunden mi bicicleta con un puente
colgante... A veces, surge de la bruma
la sonrisa de un amigo muerto; entonces
cae tan lento el cielo sobre mi paletó

Las muñecas ebrias

a Lourdes
+ 2009

Qué hacer con las canciones que
olvidamos? Nada. Respirar, acaso
olfatear un poco el aire de las calles
quizá mirar escombros, ruinas, astros
faroles que navegan en la bruma
Suspirar, suspirar... Qué hacer
con las ganas de marcharse, de ir por
los caminos? Tal vez oír una baliza
un mosquito chocando con el vidrio
rastrear en los bolsillos las monedas
migas de pan que congregue a los pájaros
o, simplemente, contemplar una silueta
para no olvidar tus ojos alejándose
tus labios morados, fríos, que se hunden
gimiendo en la memoria. *Callado*

*pareces caballero, dices, mientras
espero en el espejo un guiño, un gesto
Nada. Se pide en voz baja una cerveza
el diario, una revista; se pide un cigarrillo
fuego, tratando simular indiferencia
Ahí, sentado en un rincón, cerrar los ojos
soñar, volar, pensar, y volver de nuevo
a preguntarse... Qué hacer con las canciones
que olvidamos, ahora que no tengo
prisa y, justo, faltan las muñecas ebrias
que de poesía lo han leído todo? Orinar
abrazado a otra cintura; orinar, orinar
que en el charco florecen las estrellas*

Mis amigos

a Tito Monreal

*Al final, mis amigos
terminaron pedaleando contra el tránsito
soldando rejas
cortando el pasto
cambiando la gomita
capeando el hambre, la soledad, el frío
con un gorro, un trapo, un alambrito
siempre atentos al llamado del jefe
De terno y corbata otros remataron
pero, con los calcetines rotos
vendiendo cachivaches
en cualquier bodegón cursi
alfombrado y con música
por la comisión, sólo por la comisión
y nada para los pasajes
Al final, mis amigos
se especializaron en lugares comunes
limpiar parabrisas
cargar bolsas en los supermercados
cantar en las micros
sacar a pasear al perro, al abuelo, a la nana
*(Ah, las nanas, honor y gloria
a sus huevitos fritos
a su pan amasado
a sus agüitas perras
a sus palabras sabias, campesinas
donde los críos huérfanos
encontraron la casa de los cuentos:
cuánta historia / cuánta leyenda
en su aroma de huerto
en sus rotos vestidos
en sus ojitos tristes
en sus manos lavando**

*el ocio de la dama
y la sombra del patrón)*
Al final, mis amigos
mis mejores amigos
murieron cesantes, ebrios o rayados
mirando las estrellas
peinando la muñeca
esperando la carroza
leyendo poesía

V ESTA MANERA DE SER LIRIO

Se envejece

En la cuesta, cuando el sol reseca los senderos
y gotas de cansancio caen sobre el polvo
pareciera que la primera sombra que encontramos
nos contara el secreto que no queríamos saber:
se envejece...

Arden las plantas de los pies
los ojos apenas distinguen el vuelo de las águilas
de un pitío, de una langosta que se ha perdido
entre las hojas de los hualos

Se envejece...

Jadeamos junto a la poza que nos lame
los chilcos se cuelgan de un puente sin tablones
por donde alguna vez pasaron los recados

Las hombros lentamente abandonan la carga
y el alma se va al trote hacia los calafates

Algo

que no existía se prendió en la memoria:
se envejece...

Se envejece para encontrar en las
costumbres -más sinceros, más lerdos- la terca
humanidad que extraviarnos de zanjón en zanjón

(La estrella de la tarde ya encendió su fueguito)

Monólogo del jardinero

*Bien sé
que no voy a ver ese día.*
Pentti Saaritsa

Qué busca el llanto entre los árboles
qué la herida boca abajo cubierta de
hormigas; qué anhelan estas uñas
estos ojos, este lento silabear, estos
muñones escarbando en las melgas?
Qué persigue mi afán sino tu rostro
oculto otra vez en las viejas palabras
que repiten los pájaros, las nubes, las
piedras del río o la leve cintura del aroma
que aún huelo a pesar de la escarcha?
Has pasado como las constelaciones
sobre un puente, sobre los tablones
pero, cada vez que tiembla o truena
tu nombre emerge de las sombras
como el fruto o la semilla después
del viento de la tarde, después del sol
Cuándo dejará de arder esta canción
cuándo tendré acaso tu silencio, tu
sonrisa disolviendo las toscas, tu pisada
en la hierba, tu silueta en las brumas
y el silbo se alce en vuelo más allá del dolor
yéndose, alejándose, sin mirar hacia atrás
hacia donde dejamos en paz las herramientas?
Bajo tierra respiran azules las violetas

Canción del esqueleto negro

*Desgraciado aquel que no tiene
una sombra en su interior.*
Arto Melleri

Sombras llegan silbando del fondo del silencio
rumor de un horizonte meciéndose en las ramas
que se quiebran y ahí quedan cercando el callejón

Sombras que, de cansadas, se abrazan con el viento
agitadas, jadeantes, tanteando un carillón

Sombras largas que vienen de costumbre en costumbre
ánimas que se acercan arreando las neblinas
en busca de una forma oculta en el chonchón

Nidos andan volando detrás de los gorjeos
recogiendo las plumas que aventó el cascarón

Sombras de la memoria por dónde vuelve el tiempo
con un sombrero ancho por si despunta el sol

y cavan fosas, abismos, en húmedos rastros
con golpes que repican de eslabón a eslabón

Sombra yazgo en el cijo, carbón de los carbones
debajo de la tierra, adentro de un cajón
huesos fríos, tiznados, acaso un esqueleto
envuelto con las tiras de un viejo paletó

Sombra del solitario que huye de su nombre:
tal vez encuentre ahora la luz que no encendió

Esta manera de ser lirio

a Thomas Merton

Ahora, parado en mitad del camino
no sé si seguir, no sé si regresar
y en oscura incertidumbre atisbo
la poesía elemental, ligera
de lo que no sirve para nada:
lo menor, lo invisible, lo desapercibido

-Niebla, al fin, arañando las piedras
barro negro alrededor del agua-

Ando cual simple monje a la intemperie
traspasado por el frío de las cosas
masticando algún salmo entre los árboles
sin nombre ni fecha, sin memoria

hasta desaparecer, aire en el aire
tras el instante azul que cae del cielo

-Sombra soy que recuerda su cuerpo
cuerpo, creo, que ha olvidado su sombra-

Sospecho que las palabras hoy no alcanzan
a decir esta manera de ser lirio

Terminad de buses

"Deja la vida volar"

V. J.

Andén solitario a media noche
me cuenta secretos en mapuche
mientras dormito una cerveza, espumas
bufanda roja de las aldeas viejas
esperando el tourbus Talca - Santiago

(Qué parecido a un pabellón de partos
la soledad brumosa del amanecer)

Andén se disuelve en la memoria
ciudad que ya no existe
-asados, brisca, bicicleta coja
apoyada en el canto del Zorzal-
salvo una palabra entre los dientes
que no se escucha bien: *Adiós...*

(Lenta lágrima que seca el viento
en qué otra parte podría doler más?)

Ulises

Quemé los mapas...
Ahora mi camino
es la tempestad